

tren eficacia, calidad y respeto a los valores humanos fundamentales; y, por supuesto, estaremos siempre disponibles para ayudar a aquellas personas, jóvenes y adultos, que busquen en el IRFA un camino para su desarrollo educativo.

Las necesidades educativas de Venezuela son mucho más grandes que las posibilidades de Fe y Alegría, y no es nuestra misión sustituir al Estado. Pero entendemos que podemos y debemos seguir dando nuestra contribución desde la experiencia técnica y humana desde los 588 centros de atención y promoción. Contamos, además, con el generoso aporte de más de 3.000 voluntarios que cooperan con el IRFA.

En el año 2000, cuando el Gobierno Nacional lanza la Campaña Bolivariana de Alfabetización, Fe y Alegría, se suma a la misma con redoblado esfuerzo y se propone una meta de incorporar anualmente, al menos, 10.000 nuevas personas a su sistema de alfabetización. Fe y Alegría mantiene y reafirma su compromiso con la Campaña Bolivariana de Alfabetización.

Queremos informar que en estos años, a través del IRFA, 165.405 jóvenes y adultos se han alfabetizado y alcanzado su sexto grado, especialmente mujeres. En la actualidad, el IRFA en sus diversos programas en todo el país cuenta con una matrícula de 72.491 alumnos.

Urgimos a la comunidad nacional a que asuma su compromiso de la educación de aquellos que en el país no han tenido oportunidad con plena responsabilidad, pues solamente con la solidaridad de todos podremos construir un país con equidad y en donde la convivencia sea posible.

Caracas, 5 de Julio de 2003

Jesús Orbegozo
Director General
Fe y Alegría

José Rafael Roca
Director Nacional
IRFA

Auge y declinación de PDVSA 1990-2003

Ramón Espinasa



Si bien los costos han crecido hasta casi duplicarse, qué ha sucedido con los ingresos de PDVSA.

Si se descuenta por la inflación en dólares, el ingreso de PDVSA por barril producido ha caído alrededor de 10%, de 19 \$/b a 17 \$/b, entre 1990 y 2003

La producción de PDVSA se incrementó en 1,2 millones de barriles diarios (MBD) entre 1990 y 1998, de 2,3 a 3,5 MBD. Desde entonces ha caído en alrededor de 1 MBD. Para 2003 la producción promediará unos 2,5 MBD; apenas 0,2 MBD más que hace catorce años.

La actividad mensual de taladros (cifra pública y el mejor Proxy de la producción y la inversión) se multiplicó por cuatro entre principios de 1990 y finales de 1997, al pasar de 30 a 120. Hoy en día es la sexta parte, está alrededor de 20. Esto augura que la producción seguirá cayendo.

El auge y la declinación de la actividad y la producción son sólo reflejo del aumento y la caída de la inversión de PDVSA en el período. La inversión en producción pasó de alrededor de 2 mil millones de dólares (mM\$) en 1990 a unos 6 mM\$ en 1998, para caer en 2003 al nivel de 1990.

La Recaudación Fiscal

La otra cara de la moneda de la inversión de PDVSA en el período 1990-2003 ha sido la recaudación fiscal petrolera: los pagos que por concepto de regalías, impuesto sobre la renta y dividendos, hace PDVSA al Gobierno Central. Los pagos al gobierno pasaron de alrededor de 9 mM\$ en 1990 a 6 mM\$ en 1998, para repuntar hasta 10 mM\$ en 2002. La inversión y la recaudación fiscal han tenido trayectorias opuestas en los períodos 1990-98 y 1998-03.

Las trayectorias encontradas de la inversión y los pagos al gobierno responden a orientaciones opuestas de política petrolera, la cual se ha materializado en reformas institucionales muy concretas.

En el primer período, entre 1993 y 1996, se alivió la presión fiscal sobre PDVSA mediante la eliminación del Valor Fiscal de Exportación, el cual actuaba ampliando la base impositiva al aumentar en 20% los ingresos de exportación para propósitos fiscales.

Esto le permitió a PDVSA financiar un monto creciente de inversiones, a expensas de una menor recaudación, mientras se aumentaba la producción. El objetivo estratégico de la política era el de compensar con mayores volúmenes la menor recaudación por barril.

En el segundo período, con la reforma de la ley de hidrocarburos de 2001, se restableció la presión fiscal sobre PDVSA al aumentar la tasa de regalía de 1/6 a 3/10, lo cual no fue compensado con la reducción de la tasa de impuesto sobre la renta de 2/3 a 1/2. Además, a partir de 1996, se ha hecho uso indiscriminado de la política de dividendos para, en forma arbitraria, el Ejecutivo disponer de los excedentes operacionales de PDVSA.

En este segundo período, en particular mediante el aumento de la tasa de regalía, el objetivo de la política es asegurar la recaudación fiscal, así sea a expensas de los recursos financieros de PDVSA, lo cual se ha traducido en una menor inversión y producción.

El aumento de la tasa de regalía, aun si se ha disminuido la de impuesto, ha sido particularmente efectivo para exprimir los recursos de PDVSA en un período en el cual, por razones que discutiremos más adelante, los costos operacionales han aumentado en forma sostenida.

La regalía se paga sobre el ingreso, a diferencia del impuesto sobre la renta el cual se paga sobre las ganancias. Si los costos aumentan, y el ingreso no crece, el pago de regalía permanece constante, mientras que el pago de impuesto cae con las menores ganancias. Si se aumenta la tasa de regalía mientras suben los costos hay una extracción creciente neta del excedente, suponiendo que el ingreso permanece constante.

Costos operacionales

Los costos operacionales de PDVSA por barril han aumentado en alrededor de 75% en los últimos catorce

